

Etnobotánica en la Reserva la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna: territorio vivo y memoria compartida

Miguel Ángel Blanco-Rodríguez¹,
Alipio García de Celis²,
Natalia Castro Nicolás²

¹ Departamento de Ciencias e Ingeniería Agrarias y Forestales,
Universitat de Lleida, Av. Rovira Roure 191, 25198, Lleida,
España

² Reserva de la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna, León

Durante el último medio siglo, al igual que la gran mayoría de territorios montañosos de la península ibérica, los valles de Omaña y Luna sufrieron una profunda transformación de sus paisajes. Además, acompañado a estos cambios, también se produjo una pérdida de conocimiento tradicional a través del proceso de éxodo rural. En este contexto, nació en el año 2020 el proyecto de *Etnobotánica en la Reserva de la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna*. El objetivo del estudio fue recopilar el conocimiento tradicional de los habitantes de este territorio y ponerlo en valor. Para ello, se realizaron entrevistas a 47 personas y se recogió la información etnobotánica de manera sistemática en una base de datos posteriormente. Aquí, mostramos una breve descripción de los resultados obtenidos, así como una serie de implicaciones sobre el poder del conocimiento tradicional para reinterpretar el territorio y proyectarlo hacia el futuro.

INTRODUCCIÓN

El territorio de la Reserva de la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna ha experimentado una intensa y profunda transformación a lo largo de los últimos cincuenta o sesenta años, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Esta transformación ha venido dada a través de los cambios sociales y demográficos y, como consecuencia de estos, también cambios en los usos del suelo. A partir de finales de los años 50 del siglo XX

se inicia un proceso emigratorio de la población, en función del cual, en apenas veinte años, hasta finales de los años 70, más de la mitad de los habitantes, familias enteras, se mudan a vivir a los principales núcleos de desarrollo industrial del país en esa época, abandonando sus hogares tradicionales, a los que sólo regresarán como veraneantes en los períodos vacacionales.

El modo de vida tradicional que habían mantenido hasta entonces



desaparece repentinamente. Dicho modo de vida estaba basado en una actividad agropecuaria de subsistencia que combinaba el cultivo de cereal panificable (principalmente centeno), la cría de ganado de varias razas (ovino, caprino y bovino, sobre todo), todas ellas razas rústicas y polivalentes, adaptadas a los recursos pastables del territorio, y también el aprovechamiento del resto de recursos que ofrecían los montes (maderas, hierbas silvestres, caza, pesca, etc.).

Los cultivos de centeno se abandonan de forma prácticamente total, especialmente en los valles más altos, en unos pocos años. Los ganados son vendidos y los vecinos que no emigran sustituyen esas explotaciones ganaderas tradicionales por la modernización representada por las razas lecheras (parda alpina, frisona) que comienzan a llegar, razas menos rústicas, pero más productivas, que pasan gran parte del tiempo estabuladas para su ordeño diario y alimentadas con los nuevos piensos compuestos que comienzan a distribuirse. De esta forma, una gran parte del territorio experimenta un fuerte descenso de la presión de los aprovechamientos y la vegetación natural comienza un proceso de regeneración que es especialmente rápido e intenso, y que va a dar lugar a un cambio paisajístico a lo largo

de las siguientes décadas realmente espectacular.

El clima de estos valles de montaña está justo en la transición entre los dominios mediterráneo y atlántico del noroeste de la península ibérica, de tal forma que, a los veranos cálidos, soleados, y relativamente secos, los acompañan unos otoños, inviernos y primaveras normalmente muy húmedos, con valores de precipitación que suelen superar los 1000 mm de precipitación por metro cuadrado de media. Esto favorece el que las antiguas tierras de cultivo y zonas de pasto, ahora abandonadas o muy poco aprovechadas, comiencen a poblarse de forma espontánea y natural, primero por los matorrales de leguminosas (*Cytisus scoparius* o *Genista florida*, en la zona llamadas escobas y piornos), así como ericáceas (*Erica australis* y *E. arborea*, en la zona llamadas urces), y posteriormente, en una segunda fase que comienza a ser más evidente ya en los primeros años del siglo XXI, por árboles. Al mismo tiempo, y especialmente en el valle del Luna, la construcción del embalse de Los Barrios de Luna, inaugurado en 1956, aparte de potenciar aún más el proceso de vaciamiento demográfico (la población de la zona inundada se ve obligada a emigrar forzosamente), se ve acompañada también de una activa política de repoblación

forestal de la cuenca vertiente al embalse, que fue realizada con diversas especies de coníferas, principalmente *Pinus sylvestris*.

La regeneración arbórea espontánea se ha ido acelerando en las primeras décadas del siglo XXI, transformando profundamente el aspecto paisajístico del territorio. Hayas en el extremo más oriental de la Reserva, y sobre todo robles (*Quercus pyrenaica* principalmente, pero también *Q. petraea*), abedules en las laderas más umbrías de los valles más altos, con un cortejo de acebos, fresnos, avellanos, cerezos silvestres, serbales y muchos otros árboles, pueblan hoy el espacio siendo el dosel forestal lo que ocupa la mayor parte de la superficie, tanto en forma de monte bajo, como de bosques propiamente dichos. Sin embargo, a diferencia de los bosques tradicionales, mucho más reducidos en extensión, pero intensamente aprovechados en todos sus recursos, los bosques actuales de los valles de Omaña y Luna tienen unos usos mucho más reducidos. La caza, la extracción de madera para leñas, la recolección de setas y el uso turístico (senderismo), son prácticamente las únicas maneras de disfrutar, aprovechar y explotar los montes en la actualidad. De esta forma, los conocimientos tradicionales de los usos, virtudes y aprovechamientos de



Fig. 1. Localización del área de estudio (línea punteada de color rojo) en el noroeste de la provincia de León
Fuente: Mapa Forestal de España 1:200.000 (Ruiz de la Torre 1997)



Fig. 2. Entrevista en campo realizada en los alrededores de la localidad de Manzaneda de Omaña durante el verano de 2023

todo tipo de productos que ofrecían montes y bosques, se han perdido en buena medida, o están a punto de perderse ante la desaparición de los pobladores que habían recibido esos conocimientos de sus mayores, y de la falta casi total de aplicación de dichos conocimientos en el momento actual.

A esta profunda transformación del paisaje y de los usos del territorio se suma un cambio igualmente significativo en los sistemas de conocimiento asociados. Los saberes vinculados a los aprovechamientos forestales —desde la identificación de especies hasta sus usos alimentarios, medicinales o constructivos—

formaban parte de un sistema de vida en el que el monte no era un espacio marginal, sino un elemento central en la economía doméstica y en la organización social. La pérdida progresiva de estos usos ha ido acompañada de una desconexión creciente entre las comunidades locales y los recursos que históricamente sustentaron su vida cotidiana. En este sentido, el conocimiento etnobotánico no solo se encuentra en riesgo de desaparición como patrimonio cultural inmaterial, sino que también se debilita como herramienta práctica de gestión y relación con el entorno. Sin embargo, este proceso no debe interpretarse únicamente en términos de pérdida. El nuevo escenario —caracterizado por la regeneración forestal, la reducción de la presión antrópica y la aparición de nuevos usos— abre también la posibilidad de reinterpretar estos conocimientos en clave contemporánea, adaptándolos a los retos actuales del territorio.

MATERIAL Y MÉTODOS

El proyecto *Etnobotánica en la Reserva de la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna* nació en el año 2020 con la idea de recoger los conocimientos tradicionales sobre los usos de las plantas dentro de este territorio del norte de la provincia de León (Figura 1). En el área de

estudio son dos los trabajos académicos sobre flora realizados hasta la fecha: el primero, en la comarca de Omaña (García, 1984) y el segundo, sobre la vegetación de la cuenca alta del río Luna (Romero Rodríguez, 1983).

En cuanto a los trabajos sobre etnobotánica en la provincia de León,

son varios los trabajos realizados. Por ejemplo, por citar algunos, en Picos de Europa (Menéndez & Viña, 2003), la Maragatería Alta (Blanco & Belmonte-Carro, 2022) o Palacios del Sil (García-Jiménez, 2008). Sin embargo, a pesar de su diversidad de vocabulario, su particular arquitectura y sus ricas costumbres, tanto Omaña, como Luna, han permanecido inexploradas desde el punto de vista de la etnobotánica.

Para llevar a cabo el estudio etnobotánico se realizaron diferentes tipos de entrevistas (de grupo, individuales semiestructuradas, de campo, con muestras de plantas, informales) en cada una de las localidades visitadas. Con respecto a la selección de informantes, esta no se realizó al azar, sino que se utilizó una muestra intencionada, buscando personas expertas dentro de la población local. El término “población local” se refiere a personas que habitan en las comarcas desde su nacimiento o que han vivido gran parte de su infancia y/o adolescencia en este territorio. En la Figura 2 se muestra un ejemplo de una entrevista en campo realizada con un informante.

El trabajo de campo se llevó a cabo principalmente entre los años 2020 y 2023, aunque se continuó haciendo entrevistas hasta 2025. El material de campo se compuso de una grabadora de audio, lápiz, cuaderno de campo, bolsas para recoger pliegos, tijeras de podar y cámara de fotos. Si alguna planta no era identificada en el campo o durante la entrevista, se realizó un esfuerzo bibliográfico y de identificación posterior para reconocerla e incluirla en la base de datos final. La información de las entrevistas fue recogida mediante grabadora de audio y los detalles de estas fueron transcritos a Word. Además, el conjunto de la información se volcó en una base de datos Excel ordenados en los siguientes campos: localidad, nombre científico, nombre vernáculo, parte de la planta utilizada, método de preparación y época de recolección (si procedía), categoría y usos etnobotánicos. Toda la información sobre los usos etnobotánicos se organizó de acuerdo con las 11 categorías principales de uso de las plantas estable-



cidas en el *Inventario Español de los Conocimientos Tradicionales relativos a la Biodiversidad* (Pardo de Santayana et al., 2014): (1) Alimentación humana, (2) alimentación animal, (3) medicina, (4) veterinaria, (5) uso tóxico y nocivo, (6) uso combustible, (7) construcción, (8) industria y artesanía, (9) usos medioambientales, (10) uso ornamental y (11) usos sociales, simbólicos y rituales. Sin embargo, y como se ha mencionado anteriormente, cabe destacar que la mayoría de los usos de las plantas que se han recogido no están presentes hoy en día en la forma de vivir de los habitantes de los valles de Omaña y Luna.

Por último, la extensa base de datos generada sobre el conocimiento tradicional de las plantas puede ser consultada en el banco de memoria de la Reserva de la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna. El completo y extenso trabajo realizado se puede consultar en el apartado específico de “etnobotánica” en la página web (<https://omanayluna.com/etnobotanica>).

RESULTADOS

Los resultados obtenidos en este trabajo se consideran de un gran valor cultural, ya que la reserva muestra una elevada diversidad lingüística, de herramientas o construcciones que es digna de un estudio filológico y antropológico aparte. Hasta el momento, se han recogido mediante grabadora de audio casi 100 horas de unos 47 informantes, siendo la duración media

de las entrevistas de 1 hora y media. Además, se visitaron la mayoría de las localidades que componen la reserva, quedando pendientes de exploración los municipios de Sena de Luna y Soto y Amío. En total, se realizaron 39 entrevistas de las que posteriormente se ha extraído la información etnobotánica que se recopila en el proyecto.

En cuanto a la información sobre las especies, hasta la fecha se han podido recoger 167 especies diferentes entre vegetales y hongos, para las que se han recopilado 239 nombres vernáculos, siendo algunos de estos inéditos. Por último, obtuvimos 388 usos etnobotánicos para todas las localidades visitadas durante el transcurso del proyecto.

La distribución de registros por categorías de uso, de mayor a menor fue: medicinal (21.5 %), alimentación humana (14.4 %), simbólico, social, ritual (11.4 %), construcción (11.4 %), medioambiental (10.4 %), alimentación animal (10.4 %), industria y artesanía (6.6 %), veterinaria (5.1 %), tóxica (3.5 %), combustible (3.2 %) y ornamental (2.1 %). Los métodos de preparación más empleados fueron: fresco (45.1 %), infusión (19.5 %), cocción (16.8 %), secas, frescas o con aceite (1.8 %) y cocción con leche, baños o en alcohol (0.9 %). Las especies con mayor número de usos registrados fueron el roble (18), la ortiga (10), el saúco (8), el espino, avellano, aliso y acebo (7) y el negrillo, la escoba y el abedul (6). Cabe destacar

que, algunos informantes poseen un conocimiento etnobotánico elevado, reportando en algún caso individual usos para más de 40 especies diferentes. A pesar de recoger la información de manera sistemática, existe una compleja relación entre las especies, sus categorías de uso y la importancia que han adquirido en el área de estudio (ver Figura 3). Este patrón de redes con interacciones múltiples muestra el elevado conocimiento etnobotánico que poseen los habitantes de los valles de Omaña y Luna, sugiriendo a su vez, la dificultad de descifrar estos saberes ancestrales en peligro de extinción.

CURIOSIDADES ETN BOTÁNICAS

En este apartado se describe parte de una información singular que se ha recopilado durante el trabajo de campo dentro del área de estudio. A continuación, se muestran dos dichos populares mencionados durante las entrevistas, con su respectiva explicación debajo y, al final de la sección, un comentario de un informante sobre el uso forestal muy particular del humeiri (*Alnus glutinosa*).

“Que te aproveche, como a la trucha la morga”
(Santibañez de Arienza)

La morga (*Verbascum pulverulentum* o *Verbascum thapsus*) es una planta que se desarrolla en dos etapas. El primer año, lo dedica a formar sus grandes y suaves hojas formando una roseta foliar (ver Figura 4). La siguiente primavera, emite un largo y robusto tallo (pudiendo alcanzar los 2 m) que es culminado por una inflorescencia en forma de espiga muy densa. Las flores amarillas son visibles desde la mitad de la primavera y hasta el final del verano (ver Figura 5). En cuanto su hábitat, entre otros lugares, aparece cerca de las riberas. La principal utilidad de esta especie dentro de la reserva ha sido facilitar la pesca de las truchas en los ríos que dan nombre a los valles: Omaña y Luna. Esta práctica, ya recogida de manera ancestral en el año 1255 por el rey Alfonso X (Arias, 2003), se lleva a cabo debido a que varias especies del género *Verbascum* se consideran ictiotóxicas (esto significa que, producen compuestos químicos tóxicos



Fig. 3. Red compleja que muestra las 64 especies que presentan más de un uso etnobotánico y su relación con las 11 categorías de uso. El tamaño de las conexiones representa la importancia de la especie dentro de una categoría. Por otro lado, el grosor del círculo de color hace referencia al peso de la categoría con respecto al total del estudio. La leyenda muestra la asignación de colores y categorías de uso.

para los peces). Aunque el uso ha desaparecido de los valles, esta práctica ha dado lugar a verbos como *enverbascar*, haciendo referencia al hecho de narcotizar las aguas. En resumen, lo que nos cuenta el dicho es que se tiraban las morgas al río para que las truchas pudieran ser pescadas con mayor facilidad.

“Arrímate al piorno, que allí está san Antonio; arrímate a la urz, que allí está el Niño Jesús; arrímate a la escoba, que allí está Nuestra Señora” (Salce)

Este dicho hace alusión a que cuando hay tormenta se dice que no conviene acercarse a los árboles altos, ni a los animales con pelo. De esta manera, la urz, la escoba y el piorno, te pueden proteger de los rayos, uno de los fenómenos meteorológicos que más aterraban a los vecinos de la localidad de Salce.

Aliso o humeiri (*Alnus glutinosa*)

Por otro lado, un ejemplo de curiosidad etnobotánica que algunos informantes han reportado en la localidad de Socil, hace referencia a un uso forestal del humeiri, asociado a la defensa hidrológica. Abajo se cita el comentario del informante y la explicación.

“Como defensa para que el río no invadiera las fincas, se ponían alisos a lo largo del caudal”

En el Libro de Matalengua (Díez González, 1992), que recoge la tradición de las normas concejiles de Las Omañas durante el siglo XVI, apare-

ce una de las primeras menciones a las obras de la hidrología forestal: los *gurriones* (palabra equivalente al actual gavión). Los gurriones se armaban con fuertes vigas (de madera de aliso o humeiri) en puntos estratégicos de la orilla, con gran carga de leñas y piedras en plano inclinado para favorecer el deslizamiento de las aguas. Estos, como se refleja en el comentario del informante, se colocaban alrededor de los cauces de los ríos Luna y Omaña para defender las fincas de las avenidas producidas por la excesiva precipitación en algunos años. Así, este uso forestal refleja la intensa y cercana relación que tenían los habitantes con este árbol.

CONCLUSIONES E IMPLICACIONES

Los resultados de este trabajo ponen de manifiesto que el conocimiento etnobotánico de los Valles de Omaña y Luna constituye un elemento clave para comprender no solo el pasado del territorio, sino también sus posibles futuros. Lejos de ser un conjunto de prácticas obsoletas, estos saberes contienen una base ecológica y cultural que puede contribuir a nuevas formas de desarrollo rural. Desde la experiencia de gestión de la Reserva de la Biosfera, se observa un creciente interés por recuperar y activar este conocimiento en el marco de iniciativas que conectan tradición e innovación. Proyectos vinculados a la restauración ecológica, la recolección



Fig. 4. Roseta basal que forman las suaves y tomentosas hojas del gordolobo (alrededores de Cueto Rosales a 1557 m s. n. m., Riello, León)

y conservación de semillas, la bioeconomía o la ciencia ciudadana están comenzando a explorar el potencial de estos recursos desde enfoques adaptados al contexto actual. En este sentido, la Reserva de la Biosfera actúa como un espacio de mediación entre distintos tipos de conocimiento —local, científico y técnico— y como una plataforma para la experimentación de modelos de desarrollo que integren conservación y uso sostenible. La participación en este proyecto responde precisamente a esta vocación de generar puentes entre memoria y futuro, documentando saberes que, en muchos casos, se encuentran en una situación crítica de transmisión.

Mantener el territorio vivo implica, por tanto, algo más que conservar sus valores naturales: supone también reconocer, valorar y, en la medida de lo posible, reactivar los conocimientos y prácticas que han contribuido históricamente a su configuración.

En este contexto, el conocimiento etnobotánico puede desempeñar un papel relevante como base para procesos de innovación territorial, reforzando la identidad local y generando nuevas oportunidades en áreas rurales en transición. Así, este propio trabajo es también reflejo de ese proceso. A partir de un primer encuentro entre los autores surgió una línea de trabajo que, a lo largo de más de cuatro años, ha ido consolidándose en un proceso continuado de investigación y colaboración con la población local. Este recorrido no solo ha permitido documentar el conocimiento etnobotánico, sino también contribuir a reactivar el interés social por estos saberes, reforzando su valor en el contexto actual del territorio. Un territorio vivo es aquel que no solo conserva su memoria, sino que es capaz de reinterpretarla y proyectarla hacia el futuro.



Fig. 5. Individuo de marga en plena floración durante el mes de agosto de 2020. La fotografía está tomada en los alrededores del Cueto Rosales (1557 m s. n. m., Riello, León)

REFERENCIAS

- Arias, B. Á. 2003. Plantas de acción ictiotóxica usadas en España. *Delpinoa*, 45, 179-191.
- Blanco, E., & Belmonte-Carro, C. 2022. Reseña etnobotánica de la Maragatería Alta (León). *Flora Montiberica*, (83), 105-126.
- Díez González, F. A. 1992. La noble tierra de Ordás. Monografía histórica y concejil.
- García, M. M. P. 1984. *Flora y vegetación de la comarca de Omaña* (Doctoral dissertation, Universidade de Santiago de Compostela).
- García-Jiménez R. 2008. *Etnobotánica leonesa: municipio de Palacios del Sil* (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid).
- Menéndez J. J. L., & Viña, V. O. 2003. *Etnobotánica en el Parque Nacional de Picos de Europa*. Ministerio de Medio Ambiente-Organismo Autónomo Parques Nacionales.
- Pardo de Santayana M., Morales R., Aceituno M, Molina M (eds.) 2014. *Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad, Primera fase*. Madrid: Ed. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente
- Romero Rodríguez, C. M. 1983. *Flora y vegetación de la cuenca alta del río Luna (León)*. Monografías (Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza).